

PALABRAS CLAVE

Agricultura
 Pequeñas explotaciones agrícolas
 Familia
 Actividades
 Desarrollo rural
 Estudios de casos
 Estadísticas agrícolas
 Brasil

Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil:

el caso de Rio Grande do Sul

Flávio Sacco dos Anjos y Nádia Velleda Caldas

El artículo examina la pluriactividad en explotaciones familiares del Sur de Brasil, sobre la base de un proyecto de investigación desarrollado con el apoyo del Consejo Nacional de Investigación y Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil. El diseño metodológico confronta explotaciones cuyas familias viven exclusivamente de la agricultura, con aquellas cuya reproducción social depende de actividades no agrarias o que practican lo que se conoce como pluriactividad. Respecto a la situación sucesoria, hemos comprobado que el fenómeno estudiado aquí no altera los mecanismos tradicionales de sucesión y herencia en la explotación familiar. Las explotaciones más amenazadas son las que tienen los ingresos más bajos, cualquiera sea su condición en materia de pluriactividad; esta condición, por otra parte, no corresponde necesariamente a las explotaciones económicamente más débiles.

Flávio Sacco dos Anjos
 Profesor, Programa de Posgrado
 en Sistemas de Producción
 Agrícola Familiar,
 Universidad Federal de Pelotas,
 Rio Grande do Sul, e investigador
 del Consejo Nacional de Desarrollo
 Científico y Tecnológico CNPq,
 Brasil

✉ flaviosa@ufpel.edu.br

Nádia Velleda Caldas
 Becaria del CNPq en el Programa
 de Posgrado en Sistemas de
 Producción Agrícola Familiar,
 de la Universidad Federal
 de Pelotas,
 Rio Grande do Sul, Brasil

✉ nvcaldas@ufpel.edu.br

I

Introducción

Las ciencias sociales brasileñas han experimentado una importante renovación temática en el transcurso del último decenio. Nuevos temas han sido incorporados a una agenda de investigación que emerge, sobre todo, de las demandas de la sociedad y de la presión que sobre el Estado ejercen los grupos sociales organizados, tanto los que vertebran los intereses agrarios y rurales (organizaciones profesionales, sindicatos, cooperativas y otros) como los que actúan en los espacios urbanos (consumidores, ecologistas y otros). En un esfuerzo de síntesis, y para ilustrar el hilo argumental de este trabajo, cabe establecer tres grandes ejes temáticos que conforman la nueva agenda investigadora en el campo de los estudios agrarios y rurales: i) la consolidación de la agricultura familiar como categoría de análisis y objeto de atención de las políticas públicas; ii) la incorporación del principio de sustentabilidad (debido a la influencia que ejercen organizaciones brasileñas e internacionales altamente sensibles a los problemas ambientales y sociales provocados por los modelos de agricultura intensiva), y iii) los estudios sobre la nueva ruralidad, donde se reconocen las nuevas dinámicas observadas en el campo brasileño en lo relativo a la ocupación laboral de la población residente en esas

zonas (pluriactividad, empleo rural no agrícola, prestación de servicios) que configuran una estructura social compleja y heterogénea en la que, además de los agricultores, emergen nuevos actores sociales que dependen cada vez más de actividades e ingresos que poco o nada tienen que ver con la agricultura.

Es precisamente en el ámbito de ese tercer eje temático donde se sitúa este trabajo, cuyo objetivo es analizar la incidencia y características que la pluriactividad asume en la región brasileña de Rio Grande do Sul, el estado más meridional de Brasil, que alberga uno de los más importantes sectores de la agricultura familiar brasileña.¹ En primer lugar, se pasa revista a la trayectoria del concepto de pluriactividad y se expone el marco metodológico de la investigación empírica que sirve de base a este trabajo. En segundo lugar, se presentan y analizan los datos acerca de las formas en que se expresa la pluriactividad en el mundo rural brasileño, mostrando una tendencia que apunta hacia la creciente pérdida de identidad entre familia y explotación. Esa tendencia hace emerger en Brasil un escenario completamente distinto al que ha sido habitual cuando se piensa en el mundo rural desde el punto de vista académico o desde el ámbito de las políticas públicas.

II

De la agricultura a tiempo parcial a la pluriactividad

Una de las premisas de este artículo es la de que tanto la agricultura a tiempo parcial como la pluriactividad son fenómenos asociados fundamentalmente a la agricultura familiar, habiendo formado parte de las estrategias de supervivencia adoptadas por los pequeños agricultores y campesinos para garantizar la reproducción social de sus familias. Tales estrategias se han desarrollado mediante la

combinación de diversas actividades (agrícolas y no agrícolas) realizadas dentro o fuera de las propias explotaciones.

□ La investigación que constituyó la base empírica de este trabajo se inició en 2002 y finalizó en 2004, y se llevó a cabo gracias a la ayuda financiera del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil.

¹ En los estados del Nordeste de Brasil existen 2.055.157 explotaciones familiares, mientras que en los del Sur ellas suman 907.635. Sin embargo, mientras en el primer caso el 52,2% de las explotaciones están clasificadas como “casi sin ingresos”, en los estados del sur el porcentaje es de solo 24,7%, siendo que precisamente en Rio Grande do Sul el 21,1% de las explotaciones se halla en esta situación. En efecto, aunque cuantitativamente el universo de predios familiares es mucho más amplio en el Nordeste brasileño que en los estados del Sur, una aplastante mayoría desarrolla una agricultura de subsistencia con escasa integración a los mercados. Al respecto véase “O novo retrato da agricultura familiar”, disponible en <http://200.252.80.30/sade/>.

Aunque ambos conceptos se refieren a realidades empíricas bastante similares, reflejan no solo diferencias en su alcance y significado, sino también momentos históricos distintos en la indagación sociológica sobre el desarrollo de la agricultura y el campesinado y en las valoraciones que los sociólogos y economistas agrarios han hecho acerca de la naturaleza y funcionalidad de este proceso.² En lo que se refiere al fenómeno de la agricultura a tiempo parcial, ha sido frecuente destacar su nexos con el proceso de industrialización, a medida que amplios sectores del campesinado se incorporaban parcialmente al sector industrial y de servicios, trabajando alternativamente ora en su pequeña explotación, ora como asalariados en factorías industriales o empresas de servicios de su comarca. En todos los idiomas hay palabras para designar a esta figura ya clásica del paisaje social agrario (campesino obrero, *worker peasant*, *ouvrier-paysan*, *arbeiterbauer*, *operai-contadini*, *camponês-operário*, etc.), refiriéndose con ellas al creciente grado de unificación de los mercados de trabajo urbano y rural (Etxezarreta, Cruz y otros, 1995, p. 78). Aunque existía, y sigue existiendo, alguna controversia respecto a los criterios de definición del concepto de agricultura de tiempo parcial, lo cierto es que, hasta finales de los años 1970 y principios de los 1980, la mayor parte de los estudios coincidían en considerarlo como un fenómeno de transición (Kolankiewicz, 1979, p. 67) que anunciaba ya la desaparición definitiva de las pequeñas explotaciones campesinas en la agricultura moderna. Se admitía además que era una manifestación palpable del proceso de éxodo rural y una de las estrategias de supervivencia utilizadas por las familias campesinas con explotaciones poco modernizadas (Naredo, 1996, pp. 180-182; Arnalte, 1980, p. 222).

La utilización del término "pluriactividad" para identificar un fenómeno de naturaleza similar al de la agricultura de tiempo parcial no solo reflejaba ciertos cambios de perspectiva en los debates sobre el desarrollo agrario y el papel de la agricultura familiar, sino que significaba también un drástico cambio de actitud del mundo académico y político respecto a este tema. Al comienzo de los años 1980 se estaba realmente pasando en los países desarrollados, y muy especialmente en la Unión Europea, del paradigma de la modernización productivista, que había guiado el pensamiento agrario y rural desde los años 1960, a otro (más tarde denominado paradigma de la multifuncionalidad) en

el que se introducían nuevos criterios para valorar los espacios rurales, redefinir la función y el estatus de la agricultura en ellos y orientar las nuevas políticas agrarias; tales criterios destacaban la importancia de la actividad agrícola y ganadera para el equilibrio territorial y el dinamismo de las zonas rurales, así como para la preservación de los recursos naturales (Hervieu, 1996; Moyano, 1997). Estos cambios se reflejaban en el ámbito académico (Fuller, 1984 y 1990) y en importantes documentos de la propia Comisión Europea, como el *Libro verde sobre las perspectivas de la política agrícola común o El futuro del mundo rural* (Comisión Europea, 1985 y 1988). En ese contexto de cambio, se producirá una profunda revisión del tratamiento recibido hasta entonces por la agricultura de tiempo parcial, reflejando el nuevo término de "pluriactividad" dicho giro intelectual y político. Desde entonces, no solo se reconocerá como un hecho indudable de la agricultura europea la diversificación de actividades e ingresos (dentro y fuera de la propia explotación) por parte de los agricultores, sino que pasará a ser admitido ese fenómeno como un factor positivo para el desarrollo de las zonas rurales, reflejándose en la Iniciativa Leader de la Unión Europea y más recientemente en el nuevo reglamento rural que establece un instrumento único de financiación de la política de desarrollo rural de la Unión Europea, el Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER).

Desde la perspectiva analítica, el cambio conceptual fue igualmente importante en la transición entre la noción de agricultura a tiempo parcial y la de pluriactividad. Los estudios sobre la primera, desarrollados especialmente en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), contabilizaban la condición sociolaboral del titular de la finca según el tiempo que dedicaba a las labores agrarias en su propia explotación. Con este criterio se confrontaba explotaciones de tiempo completo y de tiempo parcial, sin considerar la actividad laboral de los demás miembros de la familia. Cabe subrayar que la percepción negativa de la agricultura de tiempo parcial atravesó incluso el mundo sindical y político en la época dorada de la modernización productivista, como lo prueba la animadversión que hacia ella nutrían las organizaciones sindicales de mayor influencia en la Comunidad Económica Europea (CEE) y la escasa atención que se le dedicaba en las instituciones donde se debatían las orientaciones de la política agraria europea.

La emergencia de la pluriactividad coincide con el abandono del criterio "tiempo de trabajo" para

² Dicha transición conceptual ha sido magistralmente analizada en un artículo de Fuller (1990).

encuadrar las explotaciones.³ Por otra parte, como advierten Etxezarreta, Cruz y otros (1995, p. 416), dicho fenómeno no se basa únicamente en las actividades del titular de la explotación, sino que engloba a todos los miembros de la familia. Ya no se trata de contabilizar tan solo empleos estables y regulares, sino toda suerte de actividades laborales con el objeto de asegurar una remuneración por ellas. Mientras hasta comienzos de los años 1980 se condenaba el trabajo agrícola de tiempo parcial, en las décadas subsiguientes, bajo la crisis de los excedentes agrarios, la pluriactividad es fomentada a través del incentivo a la figura del agricultor-empresario que lleva a cabo la diversificación de las fuentes (agrarias y no agrarias) de ingreso económico.

No obstante, la mayor parte de los esfuerzos académicos por analizar dicho fenómeno se produjo en los países desarrollados. Aunque hubo algunos estudios pioneros en África y América Latina —como los de Christodoulou (1982) y Okafor (1982), citados en Cavazzani y Fuller (1982)—, pocas investigaciones enfocaron esta cuestión desde el prisma de los países en desarrollo.

La búsqueda de trabajo fuera del predio era vista como señal indiscutible de la precariedad del campesinado mexicano (Stavenhagen, 1981, p. 194) y latinoamericano en general, o bien como sinónimo de “descampesinación”. El rol de los “ingresos complementarios” ha sido analizado en otros estudios, como el de Székely (1977), en cuanto respuesta de las comunidades al vaticinio de su eliminación física. El famoso debate entre “campesinistas” y “descampesinistas” (Feder, 1981) ocultaba posiciones muy distintas de las que pasó a valorar la

naturaleza de los procesos que afectan a las formas familiares de producción,⁴ como es precisamente el caso de la pluriactividad.

Al comienzo del nuevo milenio han surgido estudios sobre lo que se dio en llamar empleo rural no agrícola, como el trabajo coordinado por Reardon, Berdegue y Escobar (2001), en el que se analiza la importancia del empleo no agrícola y de los ingresos ajenos a la agricultura en algunos países latinoamericanos (Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua y Perú).

En lo que respecta a Brasil, el estudio sobre la agricultura de tiempo parcial y la pluriactividad ha empezado muy recientemente,⁵ centrándose la mayor parte de las investigaciones en la región sur del territorio brasileño (Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná), donde dicho fenómeno adquiere mayor importancia.

Merece la pena destacar el denominado “Proyecto Urbano”, iniciado en 1997, que hoy por hoy constituye el mayor esfuerzo por analizar la evolución e importancia del empleo no agrícola en Brasil.⁶ Pero el incremento en la proporción de personas ocupadas en actividades ajenas a la agricultura no supone necesariamente un aumento de la pluriactividad, pese a que no siempre la combinación de actividades laborales en el seno de las familias aparece claramente evidenciada.

En efecto, antes de medir su importancia, y con la finalidad de desentrañar los elementos que expliquen las características de la pluriactividad en Rio Grande do Sul, dedicaremos la próxima sección a exponer el marco metodológico de la investigación que ha servido de base empírica a este artículo.

III

El marco teórico y metodológico de la investigación

Esta investigación ha estudiado cómo las familias rurales se ajustan a los cambios en diferentes zonas de RGS, analizando la dinámica a la que se someten las explotaciones familiares agrarias en el marco de las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que les afectan. Nuestro trabajo ha estado dirigido, por una parte, al análisis de la importancia de la pluriactividad en las estrategias de las familias rurales de Rio Grande

do Sul y, por otra, a comprender las distintas formas en las que dicho fenómeno se manifiesta como respuesta a las condiciones del entorno exterior y a las oportunidades

³ Esta definición presentaba dificultades de encuadramiento y motivó un importante debate internacional (véase OCDE, 1978).

⁴ En esa misma perspectiva se inscribe el clásico estudio de Warman (1985) sobre lo que entonces se denominaba ingresos extraprediales.

⁵ Sobre el tema de la pluriactividad en Brasil véase Sacco dos Anjos (2001).

⁶ Respecto a las características del Proyecto y los materiales producidos, puede consultarse la página: <http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano/rurbapre.html>. Véase, entre otros trabajos, el de Graziano da Silva (1999).

que este les ofrece. En este sentido cabe hablar de dos formas de pluriactividad: agraria y no agraria.

La pluriactividad agraria tiene su anclaje en contextos económicos caracterizados por la existencia de escasas oportunidades laborales distintas de las que ofrece el sector agrario, de tal modo que son las actividades agrícolas o ganaderas la fuente casi exclusiva de ingreso de las familias rurales y el sostén de la dinámica de desarrollo territorial. En esos contextos, los pequeños agricultores y los miembros de su familia alternan las actividades en su explotación con las realizadas en otras explotaciones, bien como asalariados, bien como trabajadores autónomos. Una variante de este tipo de pluriactividad agraria sería la protagonizada por aquellos pequeños agricultores y su familia que, sin salir del marco de sus explotaciones, diversifican las actividades aprovechando los recursos naturales de su entorno y añadiendo nuevo valor a los productos agrícolas y ganaderos que obtienen en sus granjas familiares. Se trata, por lo tanto, de una categoría próxima a la que Gasson (1986) denomina *farm based enterprises*. Un ejemplo de esta variante de pluriactividad sería la familia que se dedica a la fabricación de embutidos, conservas o derivados lácteos a partir de los productos obtenidos en su explotación, para obtener ingresos complementarios. No se consideran como pluriactivas las explotaciones en las que esas actividades complementarias solo tienen por objeto atender al autoconsumo familiar.

El segundo tipo de pluriactividad es la no agraria, asociada al proceso de unificación de los mercados de trabajo (agrícolas y no agrícolas, rurales y urbanos). Forman parte de esta forma de pluriactividad aquellas situaciones en las que miembros de las familias rurales desarrollan actividades laborales de forma regular y estable en empresas (comercio, industria y servicios) ubicadas en el espacio rural circundante o en áreas urbanas más o menos próximas. En este segundo caso, la pluriactividad la realizan los miembros de la familia, pues los ingresos procedentes de esas actividades no agrícolas se destinan a financiar el propio proyecto familiar y no los proyectos individuales de cada uno de sus miembros.

En este estudio, aunque el análisis de las explotaciones familiares del estado de Río Grande do Sul podía llevarse a cabo utilizando una muestra aleatoria referida a todo el territorio de este estado, se optó por darle preferencia a las zonas donde el modelo familiar de producción agraria es el modelo predominante. De acuerdo con ese planteamiento metodológico, se eligieron cuatro zonas de estudio —el sur, el nordeste, el noroeste y el norte del estado— y se seleccionó un municipio

representativo⁷ de cada una de ellas (la fase exploratoria de la investigación había indicado previamente el número y ubicación de las explotaciones familiares en cada municipio). Con base en esta información adoptamos como estrategia metodológica el “muestreo sistemático por comunidad”, seleccionándose al menos el 10% del universo de explotaciones de cada municipio. Se trataba, en definitiva, de seleccionar una muestra que recogiera el amplio espectro de situaciones en las que se desenvuelve la agricultura familiar en el Brasil meridional. Fueron eliminadas de la muestra las unidades agrarias de grandes dimensiones (en la región, las que superan las 70 hectáreas), así como aquellas explotaciones en las que la cantidad de mano de obra contratada (eventual o permanente) para el desarrollo de los procesos productivos en la propia finca era mayor que la aportada por la fuerza de trabajo familiar, tomando como referencia el año agrícola 2001/2002. Se excluyeron también de la muestra las llamadas *chácaras* (pequeños chalets de fin de semana) y propiedades dedicadas exclusivamente al turismo o a otros usos ajenos a la producción agrícola y ganadera.

Las cuatro zonas de estudio suman alrededor de 2.500 explotaciones. De este universo obtuvimos una muestra de 238 explotaciones familiares, que fueron sometidas a un cuestionario de preguntas de respuesta cerrada. Las informaciones fueron incluidas en una base de datos procesada utilizando un programa SPSS (*Statistical Package for the Social Science*) con aproximadamente 1.200 variables. El diseño metodológico estaba dirigido a recoger información acerca de las motivaciones de los agricultores, sus perspectivas de cara al futuro, sus representaciones sociales acerca del mundo rural y sus opiniones sobre la situación actual de la agricultura. A efectos de este estudio se ha considerado exclusivamente agrícola a cualquier familia en la que todos los miembros en edad de trabajar dedican toda su actividad a la producción que desarrolla la explotación. El simple hecho de que una sola persona del grupo familiar ejerza una actividad no agraria simultáneamente con el trabajo en la explotación ha sido razón suficiente para que la familia fuese considerada pluriactiva.

⁷ Los municipios fueron elegidos no solamente a partir de los conocimientos previos de los investigadores sobre las condiciones en que opera la dinámica de la agricultura familiar, de forma de representar la realidad del territorio a que se encuentran vinculados, sino también tomando en cuenta que tuviesen un número total de explotaciones similar al de los demás municipios (alrededor de 700 a 800 explotaciones familiares).

IV

Aproximación a la agricultura familiar en Rio Grande do Sul

El estado de Rio Grande do Sul es el más meridional de Brasil, y su territorio equivale a aproximadamente el 56% de la superficie de España. Al noroeste limita con Argentina y al sureste con Uruguay. El último censo de población realizado en el año 2000 (IBGE, 2001) registró una población total de 10,18 millones de habitantes, y esa misma fuente indica que tan solo el 18,3% de los habitantes del estado residían en el ámbito rural. Rio Grande do Sul concentra un 3,3% del territorio nacional brasileño, si bien su contribución a la riqueza nacional es muy superior, pues ocupa el tercer puesto en materia de exportación entre los 26 estados que conforman la República Federativa de Brasil. La actual pauta de exportaciones del estado incluye no solamente productos de origen agropecuario (carnes, cereales, frutales y oleaginosas), sino también de origen industrial (calzado, automóviles, autobuses y otros).

Para el hilo argumental del presente artículo, interesa destacar que Rio Grande do Sul alberga uno de los más importantes sectores de agricultura familiar de Brasil, no solamente por su relevancia cuantitativa, sino por su peso económico y político respecto de los demás estados brasileños. Los analistas suelen estar de acuerdo con que la base de este modelo de desarrollo se encuentra asociada al florecimiento de la llamada "agricultura colonial" (implantada por los colonos de origen europeo) y al proceso de acumulación de capital allí resultante, fenómeno en el que tuvo una importancia decisiva el conocimiento técnico de los inmigrantes. Las tres primeras décadas del siglo XX coincidieron con el auge de este sistema económico y social, que fue más tarde profundamente modificado tras los cambios que generó la "revolución verde" y, sobre todo, como consecuencia del proceso de "modernización conservadora" protagonizado por los gobiernos militares brasileños entre 1965 y 1980.⁸ El alcance de estos cambios aparece

íntimamente relacionado con la expansión de la soja, que es hoy el principal cultivo de Rio Grande do Sul tanto en términos del área cultivada como en lo que se refiere a la producción total, hasta el punto de que allí se obtiene la mayor parte de la producción nacional de soja: cada año se cultivan alrededor de 3 millones de hectáreas que generan en torno a 6 millones de toneladas (el 20% de la producción nacional).

Existen 429.958 explotaciones agrarias en Rio Grande do Sul, el 92% de menos de 100 hectáreas, y ocupan el 32% de la superficie agrícola total. Las explotaciones agrarias con menos de 50 hectáreas originan el 52,28% del valor total de la producción agraria del estado (el 61,51% de la producción animal y el 46,71% de la producción vegetal). La participación de las grandes explotaciones crece solamente en actividades como la ganadería extensiva o la producción de cereal (arroz y trigo), pese a que el cultivo de soja se desarrolla tanto en explotaciones pequeñas como de grandes dimensiones.

Sin embargo, desde hace años se asiste a algunas transformaciones decisivas en la agricultura brasileña, particularmente en los estados del Sur, tras la profundización del modelo agroexportador y de otros factores a él asociados. De hecho, desde mediados de los años 1980, como señala Belik (1997), se instauró en Brasil un nuevo patrón de intervención estatal en la agricultura, que implicó, entre otras cosas, la transferencia a los mercados de la tarea de regular los precios agrícolas y una fuerte retirada de los mecanismos de protección estatal en un contexto de creciente apertura comercial y de liberalización de las importaciones de productos agrícolas. El resultado concreto e inmediato de ese nuevo modelo de intervención fue una sensible merma de la superficie de grandes cultivos (especialmente arroz, maíz, trigo y algodón),

⁸ El calificativo de "conservador" a ese proceso de modernización se debe al hecho de haber contribuido a mantener un alto nivel de concentración de la estructura agraria en ausencia de medidas de redistribución de la propiedad de la tierra, provocando un éxodo rural sin precedentes, favoreciendo a los cultivos de exportación (dominantes entre las grandes explotaciones) e impulsando la transferencia de ingresos y recursos al sector urbano-industrial. Woortmann (1999)

adscribe parte del proceso de cambio y problemas económicos y de supervivencia de la agricultura familiar al agotamiento de las posibilidades de expansión de la frontera agrícola en vez de (o además de) la modernización conservadora, con el éxodo de los miembros de la familia que resultan "supernumerarios" y el achicamiento de los predios por subdivisión por causa de las herencias.

un descenso de los ingresos agrarios y una pronunciada desactivación de las explotaciones agrarias

La apertura comercial y los sucesivos acuerdos multilaterales no han hecho otra cosa que exponer el sector productivo brasileño a la competencia internacional. Paradójicamente, el descenso del área cultivada —y ello ha sido particularmente claro en los estados del Sur— ha coincidido con el incremento de la producción agraria, especialmente en los llamados cultivos dinámicos (destinados a la exportación o sustitución de importaciones).

Se ha instaurado definitivamente lo que se viene a llamar “proceso de profesionalización en la agricultura”, un proceso en el que crece la presión por alcanzar aumentos constantes de productividad sin que ello implique mayores ingresos, sino más bien lo contrario. La situación actual profundiza aún más si cabe dicha dinámica productivista, especialmente como consecuencia de la reciente sobrevaluación de la moneda nacional (el real), que provoca un descenso marcado de los ingresos agrarios.

V

Las áreas de estudio y las dinámicas territoriales

Como se señaló más atrás, este estudio se llevó a cabo en cuatro zonas de Rio Grande do Sul (norte, noroeste, nordeste y sur), respectivamente identificadas por cuatro municipios de referencia: Três Palmeiras, Salvador das Missões, Veranópolis y Morro Redondo (mapa 1). Aunque esas zonas son muy variadas en cuanto a sus características ecológicas y económicas y su nivel de desarrollo humano, se las eligió para dar cuenta de la diversidad de situaciones que existen en la agricultura familiar del estado.

Partimos del supuesto de que existe un cierto grado de cohesión en muchos ámbitos rurales de Rio Grande do Sul, dada la presencia de estructuras sociales y económicas comunes y la existencia de una dinámica territorial relativamente integrada y homogénea en sus características y articulada con los procesos que afectan a la explotación familiar en su devenir histórico. Esto implica que el nivel de desarrollo económico de la región afecta tanto a la reproducción social de las familias rurales como a la dinámica de las explotaciones, de tal modo que, por ejemplo, un desarrollo significativo del sector industrial o de servicios crea un marco de oportunidades económicas para la población rural de un determinado territorio. Asimismo, las actividades económicas existentes a nivel local, comarcal o regional presentan un mayor o menor grado de articulación o capacidad de combinarse con la actividad agraria, lo que, en definitiva, condicionará la forma en que se manifieste (o pueda manifestarse) la pluriactividad en cada zona de estudio.

Sin embargo, las cuatro áreas seleccionadas no constituyen necesariamente zonas administrativamente definidas, sino que se han delimitado expresamente para

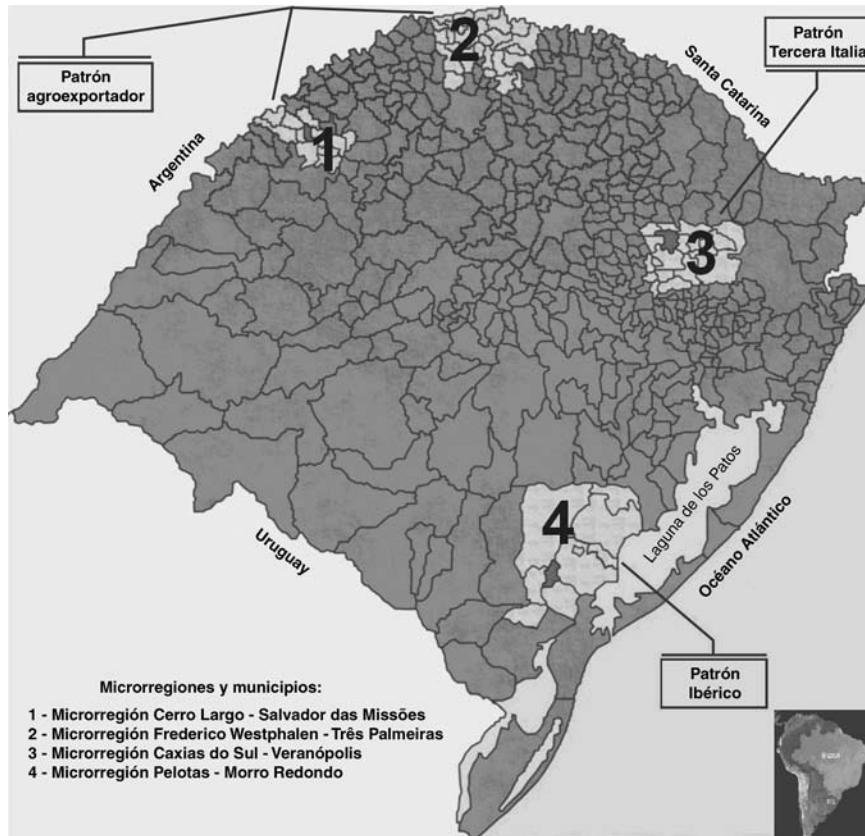
el presente estudio, por su interés en lo que se refiere a los procesos a que se encontraban sometidas o por la naturaleza de sus formas de organización. Sobre cada una de estas áreas se imponen los efectos de una determinada “dinámica territorial de desarrollo”, dinámica que refleja el modo como dicha región se ha integrado históricamente en el contexto más amplio, bien por las condiciones físicas, políticas e institucionales, bien por la estructura de oportunidades que brinda a la población activa allí existente. Hay que tener en cuenta que una dinámica territorial no es exclusiva desde el punto de vista de su incidencia en el espacio geográfico, pudiendo afectar a otras zonas que no han sido incluidas en esta investigación. Por dinámica territorial de desarrollo se entiende los macroprocesos que inciden sobre una zona determinada y conforman, entre otras cosas, el carácter de las relaciones socioproductivas, la asignación de recursos y las expectativas de los productores para el futuro. A continuación presentamos las características que definen las dinámicas territoriales de desarrollo que abarcan las cuatro áreas de estudio, identificando sus aspectos más emblemáticos.

1. El modelo agroexportador

El punto central que define esta dinámica es el alto nivel de protagonismo de los productos básicos agrícolas (particularmente la soja y el trigo) en el desarrollo y sustentación de las actividades económicas. El tejido social y productivo es absolutamente tributario de la evolución de dichos cultivos, de modo que en los años de catástrofes climáticas o de bajos precios internacionales, la economía regional se ve profundamente afectada. Aunque la soja

MAPA 1

Rio Grande do Sul (cuatro municipios): Dinámicas territoriales de desarrollo



Fuente: elaboración del autor a partir de los datos IBGE.

es cultivada en casi todo Rio Grande do Sul, no hay duda de que en la parte norte-noreste su incidencia es mucho mayor, como sucede en las áreas como Missões y Alto Uruguay. El auge de la soja (1965-1980) indujo una serie de cambios, entre los que destacó la intensificación del proceso de mercantilización de los espacios rurales. Ello implicó que todos los espacios disponibles fueran convertidos en sustrato casi exclusivo de la producción de estos bienes básicos. El proceso de globalización no ha hecho más que acentuar dicha tendencia en las zonas rurales del estado, de tal modo que el tejido productivo se especializa y el mercado de trabajo muestra cada vez menos capacidad de absorción de la mano de obra local, siendo por ello intensas las migraciones hacia otras áreas del estado, ya sea con carácter definitivo o temporal. El tradicional modelo de combinación entre agricultura y ganadería ha sido reemplazado por la especialización, y han crecido, entre otros aspectos, la vulnerabilidad de las economías regionales, la concentración del uso del suelo

y una reiterada destrucción de puestos de trabajo al ser la soja un tipo de cultivo que necesita poca mano de obra.

La pluriactividad que emerge en los territorios sometidos al mencionado patrón agroexportador se encuentra íntimamente vinculada con la dinámica de los procesos agrarios, correspondiendo a la categoría de pluriactividad agraria tal como ha sido formulada en la parte introductoria de este artículo. La investigación detectó dos grandes modalidades de pluriactividad agraria. De un lado, la que se basa en actividades paraagrarias y tiene que ver con ciertas prácticas relacionadas con la fabricación o transformación de productos agrícolas en la propia explotación (quesos, embutidos, conservas, etc.). Hemos detectado ese tipo de pluriactividad en Salvador das Missões (área de estudio correspondiente al noroeste de Rio Grande do Sul), lo que refleja un rasgo característico de la colonización alemana que ha sido relativamente preservado, pese el aludido impacto de la expansión del cultivo de la soja (*sojización*).

El segundo tipo de pluriactividad agraria tiene que ver con la situación de agricultores titulares de explotaciones medianas que, eventualmente, prestan servicios en otras explotaciones. Un ejemplo es el “trabajo a contrata”, es decir, la contratación (por horas, días o tareas) de los servicios de otro agricultor, conjuntamente con la maquinaria y equipos necesarios para realizar labores específicas (labranza, cosecha u otras). Esta pluriactividad es resultado del esfuerzo de los agricultores por rentabilizar el uso de maquinaria especializada y por ende diversificar sus rentas. Además, a veces titulares y/o miembros de explotaciones familiares de reducidas dimensiones económicas actúan como asalariados eventuales para otros productores. Estas dos últimas formas de pluriactividad han sido detectadas tanto en el norte como en el noroeste de Rio Grande do Sul, y refleja la capacidad de adaptación de la agricultura familiar, especialmente en las zonas afectadas por la ya citada expansión de los productos básicos agrícolas. Siguiendo la premisa clásica de Chayanov (1974), la explotación familiar introduce en sus estrategias una considerable flexibilidad en el uso del trabajo familiar disponible, de tal forma que su productividad y rendimiento económico puedan elevarse considerablemente, distribuyéndose la totalidad de la fuerza de trabajo entre las ocupaciones agrarias y no agrarias a lo largo del año. Pero algo de paradójico existe en el universo de la agricultura familiar cuando no pocas veces nos encontramos con situaciones en las que se invierten los roles de contratante y contratado.

2. El modelo de la Tercera Italia brasileña

La llamada Tercera Italia brasileña (la sierra gaucha)⁹ corresponde a una región ubicada en el nordeste de Rio Grande do Sul y marcada fundamentalmente por la influencia de la colonización italiana. El tejido productivo está fuertemente diversificado y los indicadores sociales muestran que los municipios que la conforman presentan los mejores niveles de desarrollo del país. Se trata de uno de los más importantes destinos turísticos nacionales, en los que figuran municipios con bastante peso en la producción de vinos. Hay muchas industrias en la región, destacándose la producción metalúrgica, el calzado y el sector agroalimentario. En la agricultura, sobresalen la avicultura y viticultura, además de la porcicultura y la producción de hortalizas y frutales, que

son comercializados, a escasos 120 km de distancia, en la región metropolitana de Porto Alegre, la capital de Rio Grande do Sul. Como consecuencia, el mercado de trabajo presenta una considerable capacidad de absorción de la mano de obra local, dándose una fuerte presencia del campesino-obrero, es decir, un tipo de trabajador que compagina la explotación familiar con el trabajo en industrias locales. Esta figura pluriactiva expresa una forma de relación laboral que es coherente con la unificación del mercado de trabajo urbano y rural y con una situación típica de pluriactividad no agraria. No obstante, es en este territorio donde nos encontramos ante una fuerte presencia de los rasgos fundamentales de lo que la literatura especializada define como el “*ethos* del colono”, identificado con el “mito de la autonomía campesina”, donde se preservan ciertas prácticas familiares para garantizar una alimentación abundante y autosuficiente. Pese a las altas pendientes de las áreas cultivadas y la reducida dimensión de las explotaciones, es en esta zona de estudio donde se han detectado los ingresos más altos entre los cuatro territorios analizados, resultado, como decimos, del alto grado de diversificación de la estructura productiva.

3. El modelo ibérico: una agricultura familiar eclipsada

El sur del estado de Rio Grande do Sul está profundamente identificado con la presencia de latifundios dedicados a la ganadería extensiva y a la producción de arroz de regadío en una extensa planicie que se extiende desde la vertiente oriental gaucha hasta llegar a la frontera con Uruguay. Especialmente en la segunda mitad del siglo XIX se asentaron familias de inmigrantes de origen alemán, italiano y francés en la pequeña región serrana que se extiende por ocho municipios que conforman la zona conocida por “Sierra dos Tapes”. Concretamente, se trata de una especie de enclave de agricultura familiar en una zona en la que es hegemónica la presencia de la agricultura de tipo patronal o empresarial. Las explotaciones familiares representan un sector de la agricultura gaucha que si bien conoció un período de relativa prosperidad económica hasta los años 1970, con la producción de durazno, espárrago, tomate y leche bien integrada en las industrias agroalimentarias de la región, entró en una profunda crisis a raíz de la liberalización de la economía y la competencia de los países integrantes del Mercosur. La pérdida de importancia de estas producciones de base familiar aparece asociada con el descenso de los ingresos agrarios, así como con la

⁹ Se conoce como gauchos a personas y lugares del estado de Rio Grande do Sul.

desaparición de muchas explotaciones y la ampliación de otros cultivos, como es el caso de la producción tabacalera en régimen de integración vertical con empresas transnacionales.

El calificativo que hemos utilizado para definir esta dinámica de desarrollo territorial (agricultura familiar eclipsada) tiene que ver con los obstáculos que históricamente han experimentado las explotaciones familiares para imponerse como forma hegemónica de producción en el nivel local y regional de la región. Hoy por hoy, en ella la agricultura familiar ve reducidas las posibilidades de incrementar el ingreso de sus titulares en un marco de liberalización de los mercados y desregulación de la economía, y crece el peso relativo de las transferencias

sociales como instrumento de sustentación material de las familias. Debido a la escasa diversificación productiva y el considerable peso de actividades y cultivos extensivos (ganadería y arroz), el mercado de trabajo regional se muestra muy limitado en su capacidad de absorber la fuerza de trabajo local a lo largo del año. A diferencia de lo que sucede en otras partes del estado, la forma familiar de producción jamás ha conseguido engendrar aquí una sociabilidad específica acorde con sus demandas e intereses.

Establecidos el objeto y el marco conceptual de la investigación, examinemos ahora los resultados que encauzaron nuestra reflexión sobre la pluriactividad y sus manifestaciones en Rio Grande do Sul.

VI

Pluriactividad y agricultura familiar en el Sur de Brasil

En la presente investigación se decidió adoptar una definición amplia de pluriactividad, de tal modo que se ha considerado pluriactiva toda familia rural que opera y gestiona directamente con su trabajo una explotación agraria y en la cual no todos los miembros en edad de trabajar dedican todo su potencial productivo a las actividades agropecuarias. Según esta concepción, la pluriactividad no se define exclusivamente por las actividades del titular de la explotación, sino que en su

definición se incluye el tipo de actividad desarrollada por todos los miembros de la familia.

Considerada en su conjunto, la pluriactividad incide en el 43,3% de las explotaciones analizadas. Sin embargo, cuando se examina la situación desde la perspectiva de las zonas estudiadas hay diferencias importantes, como indica el cuadro 1.

En Veranópolis, donde predomina el llamado patrón "Tercera Italia", es donde se percibe la mayor incidencia

CUADRO 1

Rio Grande do Sul (cuatro municipios): distribución porcentual de explotaciones exclusivamente agrícolas y explotaciones pluriactivas, superficie agrícola útil y número de miembros por familia

Variable	Municipios ^a							
	Morro Redondo		Veranópolis		Salvador das Missões		Três Palmeiras	
	Exclusivamente agrícola	Pluriactiva	Exclusivamente agrícola	Pluriactiva	Exclusivamente agrícola	Pluriactiva	Exclusivamente agrícola	Pluriactiva
Explotaciones (%)	58,1	41,9	42,4	57,6	53,5	46,5	72,9	27,1
Superficie agrícola útil (hectáreas)	21,15	18,02	16,27	12,74	19,94	12,66	19,96	16,99
Nº de miembros de la familia	3,6	4,3	3,8	5,2	4,0	5,0	4,0	4,0

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Rio Grande do Sul, 2004.

^a Estos municipios representan respectivamente a las cuatro zonas del estado de Rio Grande do Sul comprendidas en este estudio: sur, nordeste, noroeste y norte.

de la pluriactividad (57,6% de las explotaciones). En el extremo opuesto, bajo la dinámica del patrón agroexportador, Três Palmeiras exhibe la más baja incidencia de la pluriactividad (afecta al 27,1% de las explotaciones). Pero mientras en Veranópolis observamos un amplio abanico de actividades y situaciones pluriactivas, como la recurrente y clásica presencia del campesino obrero que trabaja en las fábricas de zapatos y metalurgias de la región, en Três Palmeiras la pluriactividad aparece esencialmente asociada a formas precarias de trabajo agrario (jornaleros) o a la prestación de servicios de mecanización practicada por agricultores más capitalizados.

Este segundo tipo de pluriactividad también se observa en Salvador das Missões, identificada con el patrón agroexportador, si bien en este caso la incidencia es más acentuada (afecta al 46,5% de las explotaciones) y se expresa a través de formas más variadas que en el caso de Três Palmeiras. Por ejemplo, el descenso de los precios internacionales de la soja y la inestabilidad de la producción de trigo han llevado a los agricultores familiares a buscar alternativas de ingreso mediante la diversificación de las actividades dentro de sus explotaciones. Así, vemos que algunos agricultores optan por crear pequeñas agroindustrias dedicadas a la producción de derivados lácteos y/o el aprovechamiento de los subproductos de la caña de azúcar (melado, azúcar mascabado, aguardiente y dulces artesanales), con objeto de añadir valor a las producciones obtenidas en sus explotaciones.

El tipo de pluriactividad observado en la localidad de Morro Redondo, identificada con el llamado patrón ibérico, se basa en formas considerablemente precarias desde la perspectiva laboral, siendo, en buena medida, resultado de la participación del agricultor o miembros de su familia en actividades temporales de diversa índole, como la recolección de durazno en otras explotaciones o la realización de trabajos u oficios de carácter eventual en el sector de la construcción rural o en mataderos y carnicerías de la zona. De ahí que las pocas industrias existentes en Morro Redondo se dediquen a la producción de durazno en almíbar y empleen a miembros de las familias rurales en el período de envasado (diciembre a marzo). La trama productiva de esta localidad ofrece escasas oportunidades de ocupación de la mano de obra local, particularmente de los jóvenes, que se ven obligados a emigrar a otras regiones para continuar sus estudios o trabajar como empleados domésticos en domicilios urbanos. El cuadro 1 muestra que en los cuatro municipios analizados las familias pluriactivas tienen explotaciones más pequeñas que las familias dedicadas exclusivamente a la agricultura. También es recurrente

el hecho de que las pluriactivas cultivan explotaciones de superficie agrícola útil más reducida, siendo además mayor el número de miembros de la familia, exceptuando el caso de Três Palmeiras, donde es idéntica la situación entre unas y otras.

1. Dimensión económica de la explotación y pluriactividad

Las décadas de 1980 y 1990 y los primeros años de la década del 2000 trajeron importantes cambios a la agricultura brasileña. La modernización productiva se ha incrementado, así como la ampliación del comercio internacional, con la consiguiente exposición del tejido productivo a la competencia externa. Lo que se vino a llamar “profesionalización de la agricultura” esconde la creciente eliminación de muchas explotaciones familiares, particularmente las más pequeñas, que son las que se muestran incapaces de adaptarse a este nuevo escenario, provocando todo ello un descenso de la población activa en la agricultura.

En la parte meridional de Rio Grande do Sul, el esfuerzo de ajuste se identifica visiblemente con la creciente erradicación del cultivo del durazno, rápidamente sustituido por una producción tabacalera ampliada gracias a la expansión de la demanda internacional. Por otra parte, uno de los aspectos que probablemente más han afectado a la agricultura nacional es el de los altibajos del mercado de productos básicos, especialmente de la soja, cuyos precios no siempre garantizan ingresos compatibles con la necesidad de inversiones y el grado de riesgo de este tipo de producción.

El nuevo escenario es interpretado de distintas formas por los agricultores familiares, dependiendo de su capacidad organizativa para afrontar dichos cambios, así como de las condiciones económicas y productivas de sus explotaciones, el acceso a nuevos mercados, su ubicación con relación a los grandes centros de consumo, la disponibilidad de mano de obra, el momento del ciclo vital en que se encuentra la familia y otros aspectos microeconómicos. Además, no hay que olvidar que la situación del campo brasileño se ha visto modificada por la fuerza de cambio de la sociedad en general, con la introducción en las familias rurales de nuevas pautas de consumo y de satisfacción de necesidades que hasta hace poco afectaban esencialmente a la población urbana, particularmente en el terreno del bienestar, el equipamiento de los hogares y la calidad de vida (televisores, equipos electrónicos, servicios de telefonía, etc.). En este sentido, no siempre una actividad regida por el ritmo de la naturaleza es capaz de asegurar un nivel de ingreso

económico compatible con estas “nuevas necesidades”. Cabe preguntarse entonces si dichos elementos y factores de cambio contribuyen o no a una mayor incidencia de la pluriactividad. Los datos de nuestro estudio no nos permiten responder de modo satisfactorio a esta pregunta, pero otras fuentes de información nos acercan al tema, aunque de forma indirecta, mediante el grado de satisfacción de los agricultores pluriactivos con la situación actual de la actividad agraria. En efecto, como muestra el gráfico 1, no hay diferencias en el grado de satisfacción entre los agricultores pluriactivos y los exclusivamente agrícolas, de modo que los que se declaran insatisfechos equivalen a una proporción similar (23,7% y 24,3%) en ambos grupos.

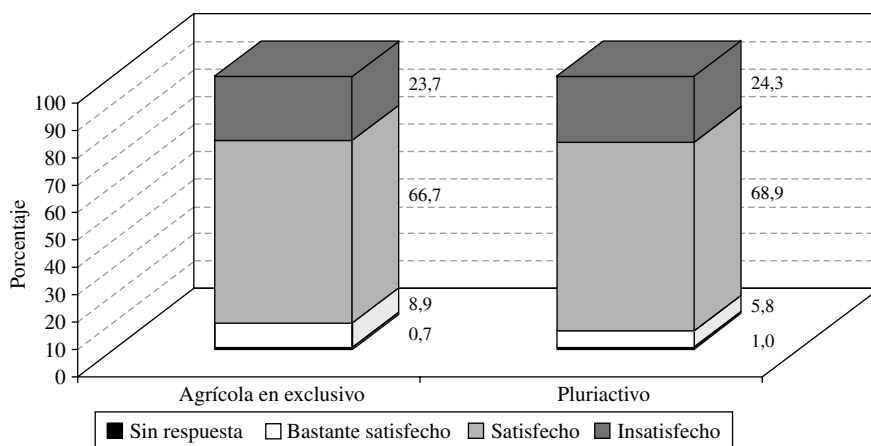
No obstante, cuando el grado de satisfacción es evaluado por zonas de estudio y según los ingresos agrícolas y los ingresos totales (suma de todos los tipos de ingreso), surgen algunas observaciones de interés, como muestra el cuadro 2. Ante todo, en los cuatro municipios el mayor grado de satisfacción de los agricultores aparece fuertemente asociado al mayor nivel de los ingresos, tanto agrícolas como totales. Igualmente emblemática es la gran distancia existente entre el nivel de ingresos de los agricultores satisfechos en la zona de la Tercera Italia brasileña (el municipio de Veranópolis) y aquel de los residentes en los demás municipios. El promedio de los ingresos agrícolas de los agricultores insatisfechos

de la Tercera Italia es bastante más alto que el de los productores satisfechos de Morro Redondo.

Lo que sí parece claro es que la condición de pluriactividad por sí sola no basta para explicar el mayor o menor grado de satisfacción de los agricultores con la situación actual de la agricultura. Esto lleva a pensar que la dimensión económica de la explotación, desde la perspectiva de los recursos que manejan las familias y los grados de libertad que ellas poseen en pro de asegurar la satisfacción de sus necesidades materiales, desempeña un rol mucho más importante para entender tales diferencias. El abanico de posibilidades de que disponen las familias para lograr su reproducción social es bastante más reducido en lugares donde la agricultura constituye el motor exclusivo de la economía local y regional, como sucede en la zona septentrional de Rio Grande do Sul. El planteamiento aquí propuesto conduce a interesarse menos por el potencial heurístico de la pluriactividad para explicar ciertas actitudes e impresiones de los agricultores de cara al futuro, y más por el ambiente socioeconómico e institucional en que las familias se hallan inmersas. A título de ejemplo es interesante observar que el repliegue detectado en algunos casos con la creación de pequeñas agroindustrias familiares solo puede producirse si los mercados regionales están en condiciones de absorber tales productos y, por ende, ampliar las posibilidades de los agricultores. Las explotaciones inmersas en el

GRÁFICO 1

Rio Grande do Sul (cuatro municipios): distribución porcentual de los agricultores pluriactivos y exclusivamente agrícolas según el grado de satisfacción con la situación actual de la agricultura



Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Rio Grande do Sul, 2004.

CUADRO 2

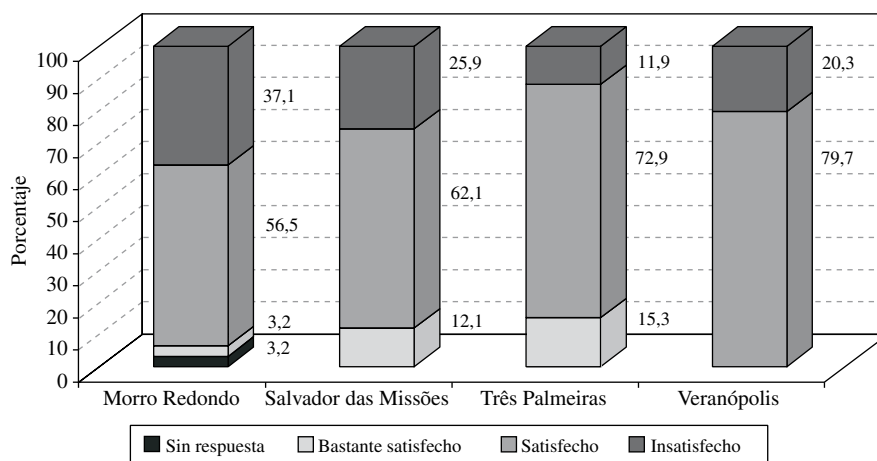
Río Grande do Sul (cuatro municipios): ingreso agrícola e ingreso total promedios según el grado de satisfacción de los agricultores con la actividad agraria
(Dólares)

Municipio	Tipo de ingreso	Grado de satisfacción con la actividad agraria		
		Bastante satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho
Morro Redondo	Agrícola	4 068,53	3 882,23	2 603,69
	Total	7 732,26	6 970,63	4 800,73
Salvador das Missões	Agrícola	14 237,76	5 164,06	4 824,30
	Total	20 706,17	7 673,08	7 223,64
Três Palmeiras	Agrícola	9 633,29	4 086,25	2 982,30
	Total	11 348,90	5 257,48	4 407,91
Veranópolis	Agrícola	–	8 220,82	6 100,94
	Total	–	13 943,49	9 536,90

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Río Grande do Sul, 2004.

GRÁFICO 2

Río Grande do Sul (cuatro municipios): distribución porcentual de los entrevistados según el grado de satisfacción con la situación actual de la agricultura



Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Río Grande do Sul, 2004.

patrón ibérico están sometidas a una crisis de expectativas bastante grande. Como señala el gráfico 2, en esta zona se encuentra la más alta proporción de agricultores descontentos con la situación actual de la agricultura. No es de sorprender que eso ocurra, pese al nivel de los ingresos mencionado anteriormente.

2. Pluriactividad y sucesión en la explotación familiar

Las fuerzas que impulsan la crisis de expectativas en la agricultura familiar brasileña siguen actuando, si bien

con más intensidad en algunas partes del territorio. Sin embargo, cabría preguntarse si el tema de la sucesión afecta por igual a las explotaciones exclusivamente agrícolas y a las pluriactivas. El cuadro 3 indica que, en principio, la situación es más favorable en las explotaciones pluriactivas que en las exclusivamente agrícolas.

Existen dos posibles explicaciones para tal diferencia. La primera de ellas resulta del hecho de que las familias pluriactivas tienen un mayor número de miembros (véase más atrás el cuadro 1), y, por lo tanto, una mayor probabilidad de encontrar sucesores en el seno de la familia. No obstante, cuando examinamos las

CUADRO 3

Río Grande do Sul: distribución de las explotaciones pluriactivas y de las exclusivamente agrícolas, según la existencia potencial de sucesores

Existencia de sucesores	Pluriactivas		Exclusivamente agrícolas	
	Nº	%	Nº	%
Sí	56	54,4	56	41,5
No	37	35,9	44	32,6
Sin respuesta	10	9,7	35	25,9
<i>Total</i>	<i>103</i>	<i>100,0</i>	<i>135</i>	<i>100,0</i>

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Río Grande do Sul, 2004.

CUADRO 4

Río Grande do Sul (cuatro municipios): distribución de las explotaciones según la existencia potencial de sucesores

Existencia potencial de sucesores	Municipios							
	Morro Redondo		Salvador das Missões		Três Palmeiras		Veranópolis	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	22	35,5	30	51,7	34	57,6	26	44,1
No	24	38,7	21	36,2	15	25,4	21	35,6
Sin respuesta	16	25,8	7	12,1	10	16,9	12	20,3
<i>Total</i>	<i>62</i>	<i>100,0</i>	<i>58</i>	<i>100,0</i>	<i>59</i>	<i>100,0</i>	<i>59</i>	<i>100,0</i>

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Río Grande do Sul, 2004.

explotaciones sin sucesores potenciales, la situación no es muy distinta entre las que son pluriactivas y las que son exclusivamente agrícolas, aunque en estas últimas una mayor proporción no tuvo respuesta de sus titulares, lo que apunta a que la sucesión está aparentemente más indefinida. Esto es síntoma del desarreglo de ciertos mecanismos que aseguraban en el pasado una situación más prometedora respecto a la sucesión familiar, como era el elevado número de hijos. En el actual contexto, como indican otros estudios (por ejemplo, Sacco dos Anjos y Caldas, 2003), han descendido abruptamente las tasas de fecundidad, lo que ha ampliado el proceso de envejecimiento en el ámbito rural del Sur de Brasil (cuadro 4). El más bajo porcentaje de explotaciones que disponen de sucesores potenciales está en la localidad dominada por el patrón ibérico (Morro Redondo). Las entrevistas realizadas en esta zona, tal como señaló Costa (2005), demuestran que en esta zona, más que en las demás, una elevada proporción de los jóvenes rurales opta por trabajar en otras actividades laborales y abandona prematuramente el medio rural.

Empero, cualesquiera sean las dificultades por las que atraviesan las explotaciones familiares en este comienzo de milenio, lo cierto es que el medio rural impone un tipo de sucesión hereditaria que no tiene parangón en otras categorías sociolaborales, siendo el parentesco el lazo social básico en la reproducción de la actividad familiar. Sin embargo, a los aspectos ya mencionados sobre el descenso del protagonismo de las actividades agropecuarias en la generación de empleo e ingreso en el ámbito rural, hay que añadir otros factores que corroboran tal tendencia, salvo en aquellas zonas que lograron convertirse en polos dinámicos de innovación y desarrollo, como es precisamente el caso de la Tercera Italia brasileña, aquí representada por Veranópolis. En este sentido, nos ha parecido útil preguntar a los agricultores si desean que sus hijos sean agricultores. Los datos del cuadro 5 no identifican diferencias importantes entre los agricultores pluriactivos y los exclusivamente agrarios con relación a este asunto.

Sin embargo, como muestra el cuadro 6, el municipio con mayor incidencia de la pluriactividad (Veranópolis)

CUADRO 5

Rio Grande do Sul (cuatro municipios): distribución porcentual de las explotaciones pluriactivas y de las exclusivamente agrícolas según el deseo de sus titulares de que los hijos sean agricultores

Deseo de que los hijos sean agricultores	Distribución porcentual (%)	
	Pluriactivas	Exclusivamente agrícolas
Sí	63,1	55,6
No	31,1	29,6
Sin respuesta	5,8	13,3
No se aplica	0,0	1,5
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Rio Grande do Sul, 2004.

CUADRO 6

Rio Grande do Sul (cuatro municipios): distribución de las explotaciones según el deseo de que los hijos sean agricultores

Deseo de que los hijos sean agricultores	Municipio							
	Morro Redondo		Salvador das Missões		Três Palmeiras		Veranópolis	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	32	51,6	34	58,6	36	61,0	38	64,4
No	23	37,1	19	32,8	14	23,7	16	27,1
Sin respuesta	6	9,7	4	6,9	9	15,2	5	8,5
No se aplica	1	1,6	1	1,7	0	0,0	0	0,0
<i>Total</i>	<i>62</i>	<i>100,0</i>	<i>58</i>	<i>100,0</i>	<i>59</i>	<i>100,0</i>	<i>59</i>	<i>100,0</i>

Fuente: investigación sobre agricultura familiar, desarrollo local y pluriactividad, del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Universidad de Pelotas y la Universidad de Rio Grande do Sul, 2004.

es precisamente el que exhibe la más alta proporción de respuestas afirmativas respecto al interés de los padres de que sus hijos ejerzan la actividad agraria. Al respecto, cabe subrayar que coincidimos con quienes afirman que la pluriactividad no puede ser entendida como una ruptura con el modo en que las familias reconocen su situación sociolaboral. Es decir, el hecho de que ejerzan actividades ajenas a la agricultura, incluso en el caso de empleos estables en fábricas (en industrias metalúrgicas y de calzado, por ejemplo), no altera los marcos de referencia con los que las familias se identifican ni el modo como conciben sus proyectos de reproducción futura. La gran paradoja parece ser que los ingresos obtenidos fuera de la explotación (es decir, los que se

logran a través de la pluriactividad) sirven para reforzar los vínculos de las familias con la ruralidad e incluso con la condición de agricultor. Pero en aquellas zonas donde la agricultura vive una crisis de expectativas y hay escasas posibilidades de incrementar el ingreso económico familiar dentro o fuera de la agricultura (es decir, donde no hay posibilidades de que la pluriactividad se desarrolle) es donde percibimos con más intensidad la pérdida de raíces culturales y de identificación con el oficio de agricultor. Aun cuando se conserve el punto de vista de la agricultura al analizar la pluriactividad de las familias, es un hecho que la explotación agraria y su dinámica no pueden ser tomadas como referentes exclusivos del análisis.

VII

Conclusiones

Cada vez hay más conciencia de lo complejas que son la pluriactividad y sus implicaciones. En Brasil, el tema ha surgido recientemente, aunque ya se perciben opiniones enfrentadas sobre su importancia como objeto de análisis o en relación con las políticas públicas de orientación agrario-rural. Nos ha parecido conveniente plantear el problema y realizar esta investigación pese a la insuficiencia de las fuentes estadísticas y la escasez de estudios basados en fuentes primarias de información.

En este trabajo hemos subrayado que la pluriactividad es sumamente heterogénea y está fuertemente condicionada por la dinámica territorial preponderante, así como por las condiciones macroeconómicas que pueden favorecer o reducir la incidencia de dicho fenómeno. En efecto, en las zonas dominadas por el patrón agroexportador del norte-noroeste de Rio Grande do Sul, la pluriactividad aparece asociada a actividades dependientes del ritmo de la agricultura. En los últimos treinta años las explotaciones agrarias han efectuado un importante esfuerzo de modernización y ajuste al nuevo modo de producir. No obstante, la situación actual es muy distinta, por el descenso de los precios internacionales de los productos básicos agrícolas y el simultáneo incremento de los costos de producción. Con ello, los agricultores enfrentan un deterioro de sus ingresos y dificultades crecientes para atender sus compromisos financieros.

La modernización se ha traducido en un incremento espectacular de la producción y el descenso en el número de ocupados. Por otra parte, la pluriactividad aparece vinculada a actividades paraagrarias y, en buena medida, a ocupaciones precarias orientadas a asegurar la satisfacción de las necesidades de las familias. En la parte meridional de Rio Grande do Sul, bajo la égida del patrón ibérico de desarrollo, una región que fue bastante próspera hasta entrados los años 1960 se halla hoy inmersa en una profunda crisis de expectativas. La evolución reciente revela una economía industrial en claro retroceso, con el cierre de muchas de las empresas agroalimentarias no solo en la localidad estudiada, sino en el entorno regional, reduciendo considerablemente las oportunidades de empleo de la mano de obra rural. Esto parece indicar que la pluriactividad no depende tanto de las actitudes de los agricultores, sino de las oportunidades concretas que brinda el mercado laboral.

No es por casualidad que la zona identificada como la Tercera Italia brasileña sea el área de estudio más pluriactiva y con los mayores ingresos agrícolas y no agrícolas en las explotaciones familiares.

Y es precisamente en esta zona donde obtuvimos la más alta proporción de respuestas afirmativas respecto al interés de los padres de que sus hijos ejerzan la actividad agraria. De hecho, coincidimos con ciertas posiciones que afirman que la pluriactividad no puede ser entendida como una ruptura con la forma en que las familias ven su situación sociolaboral. El hecho de que ejerzan actividades ajenas a la agricultura, incluso en el caso de empleos estables en fábricas, no altera los cuadros de referencia con los que las familias se identifican ni el modo como conciben sus proyectos de reproducción futura. Resulta emblemático el hecho de que los ingresos obtenidos fuera de la explotación (es decir, los que se logran a través de la pluriactividad) sirvan para reforzar los vínculos de las familias con la ruralidad e incluso con la condición de agricultor. Sin embargo, en aquellas zonas donde la agricultura vive una crisis de expectativas y hay escasas posibilidades de incrementar el ingreso económico familiar dentro o fuera de la agricultura es donde percibimos con más intensidad la pérdida de raíces culturales y de identificación con el oficio de agricultor. Aun cuando se conserve el punto de vista de la agricultura al analizar la pluriactividad de las familias, es un hecho irrefutable que la explotación agraria y su dinámica no pueden ser tomadas como referentes exclusivos de análisis.

Si se mira el conjunto de las explotaciones lo que se comprueba es que los ingresos agrícolas son más altos en las explotaciones exclusivamente agrícolas que en las pluriactivas, situación que se invierte cuando analizamos la suma de todos los ingresos (agrícolas y no agrícolas). Respecto a la situación sucesoria, hemos comprobado que la pluriactividad no altera los mecanismos tradicionales de sucesión y herencia en la explotación familiar.

La dicotomía en la agricultura familiar se acentúa cada vez más en el Brasil meridional: de un lado, un reducido número de explotaciones cuya participación en los mercados se mantiene o incluso se amplía y, de otro, una elevada proporción de explotaciones que dependen fundamentalmente de actividades ajenas a la agricultura, o de la seguridad social, o de ambas cosas.

La mayor parte de los casos de pluriactividad estudiados apuntan a la insuficiencia de los ingresos que brinda la explotación como la razón que justifica la pluriactividad. Sin embargo, hay otros aspectos muy importantes relacionados con lo que hemos llamado dinámicas terri-

toriales de desarrollo que condicionan no solamente la incidencia de la pluriactividad, sino las características que este sistema adquiere como expresión del esfuerzo de adaptación de las familias rurales para asegurar la reproducción social de sus miembros.

Bibliografía

- Arnalte Alegre, E. (1980): Agricultura a tiempo parcial y transformaciones del campesinado, *Agricultura y sociedad*, N° 17, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Belik, W. (1997): Changing patterns of state intervention in the Brazilian agro-industrial complex, *Sociologia ruralis*, vol. 37, Oxford, Reino Unido, Blackwell Publishing.
- Cavazzani, A. y A. Fuller (1982): International perspectives on part-time farming: a review, *GeoJournal*, vol. 6, Nueva York, Springer.
- Costa, M.R.C. (2005): *Agricultura familiar e sucessão hereditária: um estudo de caso no município de Morro Redondo*, Universidad Federal de Pelotas.
- Chayanov, A. V. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Christodoulou, D. (1982): Part-time farming in the developing world: a case of Hobson's choice or the privilege of half a loaf, *GeoJournal*, vol. 6, N° 4, Nueva York, Springer.
- Comisión Europea (1985): *Libro verde sobre las perspectivas de la política agraria común*, Bruselas.
- _____ (1988): *El futuro del mundo rural*, COM (88) 501 final, Bruselas.
- Etzezarreta, M., J. Cruz y otros (1995): *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Feder, E. (1981): Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado, en A. García (org.), *Desarrollo agrario y la América Latina*, vol. 41, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Fuller, A.M. (1984): Part-time farming: the enigmas and the realities, en H. Schwarzweller (comp.), *Research in Rural Sociology and Development*, Connecticut, Jai Press.
- _____ (1990): From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe, *Journal of Rural Studies*, vol. 6, N° 4, Amsterdam, Elsevier.
- Gasson, R. (1986): *Farm Families with Other Gainful Activities*, Wye College, Department of Agricultural Economics.
- Graziano da Silva, J. (1999): *O novo rural brasileiro*, Campinas, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP)/Instituto de Economía.
- Hervieu, B. (1996): *Los campos del futuro*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2001): *Censo demográfico - 2000*, Rio de Janeiro.
- Kolankiewicz, G. (1979): Una nueva clase incómoda: el campesino a tiempo parcial en Polonia, *Agricultura y sociedad*, N° 13, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Moyano Estrada, E. (1997): *Por un cambio necesario en la agricultura europea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Naredo, J.M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1978): *L'agriculture à temps partiel dans les pays de l'OCDE*, Rapport General, vol. 1, París.
- Okafor, F.C. (1982): Environmental constraints and part-time farming in Southeastern Nigeria, *GeoJournal*, vol. 6, N° 4, Nueva York, Springer.
- Reardon, T., J. Berdegue y G. Escobar (2001): Rural non farm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications, *World Development*, vol. 29, N° 3, Amsterdam, Elsevier.
- Sacco dos Anjos, F. (2001): Pluriactividad y desarrollo rural en el sur de Brasil, *Revista internacional de sociología*, vol. 28, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sacco dos Anjos, F. y N.V. Caldas (2003): Cambios demográficos en el Brasil meridional: la masculinización, el envejecimiento y la desagrarización de la población rural, *Perspectivas sociales*, vol. 5, México, D.F.
- Stavenhagen, R. (1981): Capitalismo y campesinado en México, en A. García (org.), *Desarrollo agrario y la América Latina*, vol. 41, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Székely, E.M. (1977): La organización colectiva para la producción rural. La acción promotora oficial y las reacciones e iniciativas de los campesinos, *Comercio exterior*, vol. 27, N° 12, México, D.F., diciembre.
- Warman, A. (1985): Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas, *Cuadernos de investigación social*, N° 13, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Woortmann, E.F. (1999): De la transmisión legítima a la herencia legal. Tierra, trabajo y género en un contexto de cambio social (el sur del Brasil, 1824-1980). *Estudios Latinoamericanos*, Brasilia.